

Algunas reflexiones en torno a ecología y urbanismo

*Walter Shunt **

1. Pieza Marco. La Ciudad

Imaginemos por un instante que por efectos del crecimiento de la población humana y de la evolución de la técnica, se ha llegado a la total urbanización del globo terráqueo; que una ciudad única cubre la superficie útil de la tierra. ¿Verdad que tal perspectiva se nos aparece como una pesadilla?, ¿y que tal visión nos produce la sensación de estar cogidos en una inmensa trampa de hileras infinitas de enormes inmuebles o de pequeñas casas suburbanas, sin posibilidad alguna de escapar a la continua presencia y a la presión de las gentes? Una ciudad tal sería de una monotonía infinita, que acabaría por aturdirnos. Sería una cosa monstruosamente abstracta, sin relación alguna con la naturaleza. Aún las obras salidas de la mano del hombre escaparían a su control, y ni el hombre mismo tendría poder para introducir cambio alguno en ellas. El aire sería impuro e irrespirable, el agua, lóbrega, las calles, atestadas de gente y llenas de peligros. Todos seríamos prisioneros de las estridencias, tanto visuales como acústicas de carteles y altavoces. Nos quedaría, después de todo, el recurso de meternos en una habitación herméticamente sellada, pero ¿cómo nos las arreglaríamos para cultivar una granja, para ir de caza o de exploración? ¿Dónde hallar una tierra desierta, dónde poner en marcha una revolución? ¿Existiría en tal ciudad algo capaz de desafiar, de excitar el espíritu humano? ¿No sería ese mundo, enteramente salido de la mano del hombre, completamente ajeno al hombre? Con toda seguridad sería un lugar en extremo vulnerable: cualquier

* Walter Shunt es el nombre con que los arquitectos Antonio Areán, José Angel Vaquero y Juan Casariego firman sus artículos.

AYER 11•1993

cambio operado en las condiciones habituales podría barrer ese mundo de la faz de la tierra ¹.

Con esta visión profética empezaba, en los años sesenta, el profesor Kevin Lynch un artículo titulado la ciudad como medio ambiente, escrito para *Scientific American*. Esta terrible profecía en realidad lo único que hace es amplificar la imagen que tenemos de la ciudad que actualmente vivimos.

Debemos pensar que, sin duda, la calidad de este lugar, la ciudad, determina la calidad de nuestra vida. Y si descubrimos ahora que, a pesar de nuestro *alto nivel de vida*, nuestro modo de vida deja mucho que desear, ello ocurre precisamente entre otras cosas porque nuestro lugar para vivir no satisface las exigencias necesarias para que eso cambie.

¹ LYNCH, KEVIN: «La ciudad como medio ambiente», en *La ciudad. Scientific American*, Madrid, 1965.